



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12864

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjere.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvaulin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La Liga Marítima

La asociación que lleva el nombre que ponemos á la cabeza de este artículo fué creada para fomentar nuestra marina mercante. Así se lee en el reglamento que la rige y así se declara en los discursos de las juntas y en las «Memorias» y otros documentos emanados de la mencionada sociedad.

Sin embargo, hay en la asociación elementos que piensan de modo extraño, por ejemplo los que de una manera rotunda ó valiéndose de falsos razonamientos, aseguran que con la supresión de derechos por abanderamiento de buques no se obtendrá ventaja alguna.

O no entendemos una palabra de esas cosas ó eso es hablar por hablar.

Hay en la insistencia con que se prodiga ese aserto, un marcadísimo interés: el de favorecer la industria del país, esa industria que malogró el último sacrificio realizado para tener una escuadra.

¿Pero hay en España esa industria? Los astilleros que existen son bastante para servir las demandas. Se puede contestar de un modo negativo: no lo son ni por el número ni por su desarrollo.

Más dejando esto aparte, ¿qué significa el decir que los barcos existentes no han de obtener beneficios con la supresión de derechos? ¿Es que se quiere concitar el interés de las compañías navieras para que ejerza presión sobre la potestad de ministros, a fin de que ésta vuelva sobre lo acordado modificando su opinión?

Es un hecho que la marina nacional mercante no puede compe-

tir con la extranjería en la navegación de altura: lo dicen los navieros; pero ¿va a pasar eso siempre? ¿no hemos de hacer lo que podamos á objeto de redimirnos de ese mal tan lamentable.

Podemos y debemos. Bueno fuera que por que hay unos cuantos buques que pagaron los derechos que se intenta suprimir siguiéramos creando marina, en las últimas condiciones.

Eso sería lo mismo que si se aseguran mejoras a la generación presente porque la que ya está en el ocaso había pasado sin ellas. Ni eso sería justo ni medianamente defendible.

Es cierto que el asunto quedaría mejor solucionado si se pudiese devolver los derechos cobrados hasta ahora. Pero porque eso sea imposible, por la pobreza del Tesoro ¿vamos a cruzarnos de brazos consintiendo que el comercio del mar sea de todos menos de nuestros compatriotas?

Eso no puede ser; con derechos y sin derechos la industria naviera compra sus buques allende las fronteras.

¿Es que son más baratos, de mejor construcción, más fuertes, mejor garantidos? No sabemos. Lo cierto es que los compra y ella sabra por qué.

Dícese que se intenta pedir que se prohíba abanderar en España los buques comprados en el extranjero por empresas españolas.

No sabemos cómo podrá ser eso; pero el solo anuncio de esa petición, pone de relieve una cosa que ha ocupado muchas veces nuestro pensamiento aunque hasta ahora no ha salido á los puntos de la pluma: que se tira a favorecer el desarrollo de la industria naval.

Esto no es censurable, al contrario; pero crearla y fomentarla del modo que se intentó la última vez que quisimos tener una escuadra y no la tuvimos, no merece aplausos.

TUERETAZOS

Leemos:

«En una reunión celebrada en Londres, en el templo de la City, por iniciativa del pastor Campbell, éste pronunció un discurso contra las crueldades de los turcos en Macedonia y se acordó unánimemente solicitar del Gobierno que intervenga inmediatamente en favor de la población macedónica.»

¿Y él va á intervenir! Habría un medio para que interviniera. Que hubiera otro gobierno que alargara la mano.

¿La que se armaría!

El presidente del Consejo ha dicho que á la terminación del expediente incoado para depurar la conducta de la policía, se publicarán las conclusiones, asegurando que la opinión verá satisfechos sus deseos.

Mucho asegurar es. Porque la opinión reniega de la policía actual y pide otra.

Dice á «La Correspondencia» su corresponsal en París:

«Asegúrese que Cambés ha renunciado á su viaje á España.»

Se aseguró primero que vendría oficialmente.

Se dijo luego que vendría de incognito.

Ahora se dice que no viene. Algo ha pasado aquí!

Leemos:

«Persona de la mayor intimidad del marqués de la Vega de Armijo, nos ha manifestado ayer tarde que el expresidente del Congreso no es opuesto á la reunión de la Asamblea liberal, pero que lo que desea es que esta Asamblea se reúna para algo útil

y beneficioso, y no para algo que pueda resultar perjudicial.»
Entonces que no se renna.

Un ministro ha dicho que una vez que las Cortes renuden sus tareas, el Gobierno concederá toda su atención á los proyectos económicos.

Con eso y conque los representantes del país dediquen la suya á economizar oratoria ¡qué bien vamos á estar!

Si esa concentración de atenciones perdura... bien.

Para si se difunde en el debate político sobre las elecciones y viene luego otro sobre la política del Gobierno en el interregno parlamentario y después otro sobre la policía y se le saca punta á la retirada de Silvela y se le tira de la lengua á Maura y se trata del sol y de luna, del frío y de la lluvia...

Justo; no habrá más que abrir el paraguas para aguantar el chaparrón, esperando á ver si por acaso llegan esos proyectos económicos

IMPORTACIÓN AGRÍCOLA

española á Francia EN JULIO DE 1903

Dicen de Certe:

Durante el pasado Julio ha enviado España á Francia por las diferentes aduanas de la República 67.173 hectólitros de vinos ordinarios y 15.903 de licor que suman un conjunto de 83.173 hectólitros.

De estos han ido al consumo francés 54.588 hectólitros que unidos á los 327.745 de los seis pasados meses suman 327.745 hectólitros, valorados en 16.381.000 francos.

En igual mes de 1902 nuestra importación fué de 93.881 hectólitros lo que hace una diferencia en contra de Julio de 1903 de 10.708 hectólitros.

Italia durante el citado mes de este año ha importado 16.325 hectólitros, contra 2.115 que envió en igual mes de 1902.

Al consumo francés han ido 44.579 hectólitros de vinos italianos, mientras que el

de los españoles, como hemos dicho, sube 382.333 hectólitros.

En resumen desde primero de Enero al 31 de Julio de este año, la importación de nuestros vinos á Francia ha sido de hectólitros 656.810, contra 585.043 que importamos en igual tiempo de 1902, por lo que resulta una diferencia á favor de los siete primeros meses de este año de 61.771 hectólitros.

En el citado mes de Julio, Argelia ha importado á Francia 298.679 hectólitros de vinos; Túnez 1.817 hectólitros y otros países, (ordinarios y de licor) 29.284 hectólitros.

El consumo de nuestras frutas, pues la importación se eleva á bastante mayor cantidad y que por estar englobada con la de otros países no se puede preciar en absoluto, ha sido en el mencionado Julio de 1903 de 1.932.300 kilogramos, que unidos á los 64.856.700 llegados los seis pasados meses suman 66.789.000 kilogramos, valorados en 11.477.000 francos. En el mismo mes de 1902 el consumo fué de kilogramos 1.712.500, por lo que resulta una diferencia en favor de Julio de este año de 219.800 kilogramos.

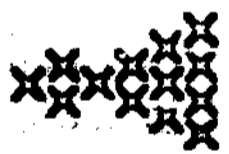
Durante el mes de Julio último han llegado de nuestra nación 759.600 kilogramos de aceite de oliva, habiendo pasado al consumo 774.500 kilogramos que unidos á los 4.488.400 de los seis primeros meses suman, 5.260.900 kilogramos, cuyo valor se estima en 4.367.000 francos.

En igual tiempo, ó sea del primero de Enero al 31 de Julio de 1902, nosotros importamos 12.243.300 kilogramos, ó sean 979.700 kilogramos menos que en los siete primeros meses de 1903, en los cuales hemos traído 12.229.000 kilogramos, si no hay equivocación en los «Documentos estadísticos sur le commerce de la France».

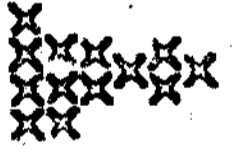
En Julio de 1902 nosotros importamos 897.900 kilogramos ó sean 138.300 kilos más que el citado Julio de 1903.

Italia durante el citado mes ha importado 372.700 kilogramos, contra 677.300 que envió en 1902.

En lo que va de año ha importado dicha nación 4.055.300 kilogramos de aceite, ó sean 2.597.600 kilos menos que en 1902.



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.^a



DOS MISERIAS

131

re conocido y despues volviéndose bruscamente hácia mí exclamó:

—Sardanápalo tiene realmente su palacio y su mirra?

—¿Por qué me lo preguntais?

—¿Porque lo que se tiene no es imposible de conservar.

—¿Como? ¿podreis vos?

—Responde llanamente, ¿te aguarda tu nueva posición?

—Lo bastante para pasar en ella mi vida.

—Pues bien, yo te la puedo conservar

—¿Vos?

—Mejorarla todavía si tú quieres?

—¿Que debo hacer para esto?

—Casi nada, poner en circulación billetes del banco.

—¿Como?

—Por lo que me abonarás nada más la mitad de su valor.

—¿Pero esos billetes?

—Abrió una caja que estaba llena de ellos.

—Mira,—me dijo,—cuando se acaban estos, haremos otros.

—¡Falsos!—exclamé aterrado.

Mírame con risa sardónicas y exclamó:

130 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Después,—murmuré con un acento que temblaba á pesar mio,—después ya veremos.

—Poco hay que ver: tomarás de nuevo tu blusa.

—¡Eso, jamás!

Volvíase hácia mí con asombro y dijo.

—Y entonces ¿que vas hacer?

—No lo sé; pero no volveré á emprender una vida de privaciones sin recompensa.

—Entonces no tienes más que un partido que tomar; haz una hoguera con lo que te quede de riqueza, de poder, y al prenderle fuego esclama como el Sardanápalo de lord Byron:

«El resplandor de esta llama funeraria no será una columna de humo, un faro efímero en el horizonte, para no ofrecer más que un monton de cenizas: será una provechosa lección...»

—Si,—dije sorprendido por esta cita, que respondía admirablemente á mis sensaciones, á mis sentimientos de suicidio que me venían halagando hacia ocho dias. De esa manera al menos moriré entre los perfumes del placer, con los labios húmedos aun por la copa del festín... una vez apurada la copa, debe romperse.

—A menos que no se pueda llenar de nuevo.

—¿Y por qué medio?

Figel se encogió de hombros, empezó á silbar un ai-

DOS MISERIAS

127

no me harlo toma la renta de ocho dias, diez y seis mil francos. Vete á casa del sastre en el momento, y aquí te aguardo.

Yo estaba confundido, quise balbucear algunas frases, pero Figel me dejó sin querer escucharme, dándome las señas de su casa y diciéndome me aguardaba en ella á las once.

Yo permanecí algun tiempo despues de su partida inmóvil, aturdido, preguntándome si todo aquello no era efecto de un sueño; habia en la acción de Figel algo extraño que yo no me podia explicar, pero contra lo cual potestaba mi razon, y miraba los billetes estendidos ante mí sin poder dar crédito á la realidad.

Pero á medida que los palpaba, que pasaba tiempo me iba persuadiendo, y mi ser parecia transformarse al contacto de aquellos billetes, hasta que al fin exclamé con transporte:

—¡Rico, rico; ¡Todo esto es mio! ¡Diez y seis mil francos, diez y seis mil francos para ocho dias!

Y despues, acometido de una especie de delirio, derribaba los muebles, me paseaba como un loco y decía:

—Al fin, miserable pobreza, te tengo bajo el pié, no me humillarás más; ¡soy rico, soy dichoso!

Y reía y lloraba á la vez.